

Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española. Reseña al libro de F. López.

Fábrega, Mariana A.

Cita:

Fábrega, Mariana A. (2001). *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española. Reseña al libro de F. López. Cuadernos de Historia de España, 77, 268-274.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marianafabrega/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p47Z/wQO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cuadernos de Historia de España

López, François, *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española en el siglo XVIII*, Salamanca, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1999, 712 páginas.

La obra que vio la luz en 1976 encuentra en esta edición un renovado contexto desde el cual analizar sus aportes. Resultan evidentes las transformaciones que se operaron tanto en el campo historiográfico como en el ámbito político peninsular desde la génesis de esta obra —y su edición francesa—¹ hasta el actual emprendimiento de la Junta de Castilla y León. De esta manera, el énfasis otorgado por el autor a algunas afirmaciones aflora hoy un tanto inusitado: mientras muchas de ellas resultan cuestiones metodológicas ampliamente consensuadas, otras revelan angustias y anhelos ante una perspectiva política que se vislumbraba incierta y lacerante durante la etapa formativa de esta obra (es decir, entre 1959 y 1965). Sin embargo, este aparente desfase permite recuperar los ecos de los debates de antaño, cuyos aspectos se tornan cruciales para encarar el abordaje de un período que ha sido tan intensamente cuestionado en su entidad histórica.

Desde las afirmaciones que conllevaron una mirada desdeñosa a partir de los juicios de Menéndez Pelayo —y el sesgo negativo con que calificó Ortega al siglo XVIII— hasta arribar a las propuestas de una periodización más atenta a rastrear los prolegómenos de una transformación que excedió vastamente el escenario peninsular, fue necesario transitar un camino en el que la obra de López emerge como parte de un hito historiográfico. Mojón de una corriente que se nutrió en los remozados campos de la historia social y económica abrevando en aportes diversos —tales los provenientes de las mentalidades, así como también la incursión en la esfera de interrogantes psicológicos aplicados a la exploración historiográfica—, a la vez que perfilaba la senda de los estudios culturales. Parte indisociable de una renovación que contribuyó a la revitalización de los estudios en torno al XVIII hispánico, promoviendo una articulación de las ideas—fuerza manifiestas en aquel siglo tanto con su surgimiento —entre el XVI y XVII— como con su influencia posterior —cuyos ecos llegarán al siglo XX—. Así, el marco temporal propuesto permite una escritura de la Historia en la cual, y tal como lo explicitaba López en el Prefacio, emerge la *fuerte impronta de la práctica*.

La metáfora escultórica en relación con la estructura del libro revelaba tanto incertidumbres como objetivos. La primera parte resultaba equiparable a un *zócalo* que al visualizar tanto la protohistoria de Forner como el trasfondo cultural en que se inscribía, operaba de punto de apoyo para la *estatua*, es decir, la segunda parte. Es en re-

¹ Edición original: *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIIIe. siècle*, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-américaines de l'Université de Bordeaux, 1976.

lacion a esta última parte donde se manifiestan las inquietudes del autor en torno a brindar una biografía que se alejara de los parámetros convencionales: el relato de un caso concreto cuya irreductibilidad resultara sólo aparente en tanto se convirtiera *en parte de un todo en sucesiva construcción*. La impronta de Sartre en la interrogación *acerca de qué se puede saber hoy de un hombre*, no hace más que revelarnos las profundas correlaciones intelectuales con el mencionado filósofo y con quienes guiaron sucesivamente a López en el avance de su proyecto de tesis doctoral: los profesores Rumeau y Salomon. Resulta manifiesta, asimismo, la creciente influencia de algunas lecturas, tales como las de las obras de Febvre y Bataillon. Lecturas que se multiplican al tener en cuenta las que facilitaron la operación de *devolver a la vida* a Forner: la consulta a los estudios que, durante la etapa formativa del proyecto, significaron para López los insumos básicos, tales como las obras de Joaquín María Sotelo, Luis Villanueva y María Jiménez Salas.

Y son precisamente estas correlaciones las que aborda López en el Prólogo a la edición española —escrito hacia fines de 1998—, cuando haciendo un balance respecto a las palabras del Prefacio de 1975, reconoce la necesidad de una revisión de conceptos. Es decir, una revisión atenta a los cambios operados desde los años 70: de la vigencia de los anatemas de Menéndez Pelayo al creciente interés en la producción y publicación de tesis, series documentales y la celebración de congresos sobre Forner y su época. Quizá por ello López afirma que, aunque han cambiado las preocupaciones, las ideas fundamentales delineadas en la obra que aquí nos ocupa resultan posibles de rastrear en su producción posterior.² El lapso transcurrido entre las dos ediciones revela la precisión del diagnóstico entonces procurado, el cual imponía la necesidad de una nueva mirada en torno a personajes que, como Forner y Capmany, han sido múltiples veces *apropiados* con diferentes intencionalidades. Un diagnóstico que revelaba la necesidad de una revisión, viable a partir de la utilización de nuevas categorías conceptuales, tales como el “primer siglo XVIII”, la “crisis de conciencia española”, el “tiempo de los novatores”.

Reconocidos ya algunos aspectos introductorios, veamos ahora la estructura de la obra. Las 712 páginas que conforman esta edición se estructuran en seis capítulos, un epílogo y dos apéndices, además de la correspondiente inserción de la bibliografía e índice onomástico.

El primer capítulo se halla dividido en dos partes: siendo la primera “Los orígenes y el entorno familiar”, mientras que la segunda es titulada como “La tradición intelectual y el primer siglo XVIII”. En la primera parte López hace un bosquejo de los orígenes familiares y de las circunstancias que rodearon los primeros años de vida de Forner hasta su temprana juventud, focalizando tanto en sus fuentes de formación intelectual —sus vinculaciones con su tío Piquer y, a partir de él, con todo un trasfondo cultural que desarrolla *in extenso* en la segunda parte de este capítulo— como en acontecimientos familiares que moldearían la personalidad de Forner. Parafraseando una cita sartreana que López incorpora, quizá debamos rastrear en esta etapa inicial la agresividad que engendró en Juan Pablo al *monstruo* que se revelaría en la pluma ácida de sus producciones adultas... Más allá de las especulaciones en torno al germen de los rasgos de su perso-

² LÓPEZ, F., “La vida intelectual en la España de los novatores”, en Actas del Simposio “Del Barroco a la Ilustración” (1996), *Dieciocho Hispanic Enlightenment*, Anejo I, University of Virginia, 1997, pp. 79-89.

nalidad, la segunda parte del capítulo brinda la posibilidad de inscribir a Forner en un *continuum* cultural. Esta apreciación permite al autor remitirse a la crítica del paradigma entonces vigente: retomando el mote de un *Forner tradicionalista*. López procede a desconstruir el sentido de tal calificación, explicitando las traspolaciones semánticas operadas entre "tradición" y "tradicionalismo".³

A partir de allí, López encuentra el punto de partida necesario para insertar su preocupación en relación con la tendencia a visualizar tan sólo las rupturas: es así como propone apartarse de los caminos trillados "para elaborar antítesis". Una nueva senda que reconociera tanto las rupturas como las permanencias, las continuidades: para ello, Forner resultaba adscripto a un trasfondo cultural que a partir del Renacimiento se había ido reorientando y había encontrado en Mayans un adecuado pivote. A partir de este punto resultaba necesario adentrarse en un *pantano inexplorado*: la laguna que se extendía entre el ocaso del Siglo de Oro y el despertar de las Luces. Cuestionando el punto de partida del Iluminismo hispánico trazado en el esquema de Marañón, y explicitando que fue el mismísimo Menéndez Pelayo quien llamó primariamente la atención sobre esta cuestión —retomada luego con otras perspectivas en los estudios de Ramón Ceñal, Olga Quiroz-Martínez y V. Peset—, López propone ver a esa etapa como una transición en la *que se descubren los primeros síntomas de una crisis de conciencia española*.⁴ A la imagen de un medio de siglo *de oscuro caos y de inefable miseria intelectual*, López contrapone la imagen de una etapa que hallaba fuera de España su necesaria correspondencia: mientras que en el concierto europeo se operaba el tránsito de la estabilidad al movimiento tan magníficamente esbozado por Paul Hazard,⁵ la península se debatía en una transición, en un aletargado prelude que se ha dado en llamar un *primer siglo XVIII*. Y aquí López introducía otra desconstrucción, arremetiendo contra las opiniones que, constantemente refundadas en el contexto de la postguerra española, propugnaban por la visión de un XVIII extranjerizante, cuyo punto de partida estaba asociado tanto a 1726 y Feijóo como a la idea de un *contagio provocado*. Contra lo que Maravall ha calificado "errores de óptica",⁶ la argumentación de López emerge proponiendo una periodización que considerara especialmente la etapa de transición del Barroco a la Ilustración, privilegiando en ella lo cultural. Así, en el período en el que para algunos había reinado la miseria intelectual, López rastreaba los *síntomas de una crisis de conciencia* que, a la manera del planteo de Hazard, significaban los nuevos términos de una *búsqueda eterna* en la que la *libertad de discurrir* fue *preparada largamente por una tradición secular*, para la cual el libre filosofar no era *más que una repetición, una continuación*.⁷ Una crisis en la que los *novatores* peninsulares fueron socavando el edificio del aristotelismo optando por una erosión progresiva: y es precisamente en la caracterización de esta estrategia de desgaste paulatino donde resulta congruente observar el juego de rupturas-permanencias que proponía como esquema analítico López para ese *primer siglo XVIII*.⁸

³ LÓPEZ, F., "Prólogo" a FORNER, J.P., *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España*. Informe Fiscal, Barcelona, Labor, 1973.

⁴ LÓPEZ, F., *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española en el siglo XVIII*, Salamanca, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1999, p. 41.

⁵ HAZARD, P., *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Madrid, Pegaso, 1941.

⁶ MARAVALL, J.A., "Espíritu burgués y principio de interés personal en la Ilustración española", en *Estudios de la historia del pensamiento español, siglo XVIII*, Madrid, Mondadori, 1991, p. 246.

⁷ HAZARD, *op. cit.*, p. 387.

⁸ LÓPEZ, *Juan Pablo Forner...*, p. 54.

Respecto al conocimiento de este período, López concordaba con Maravall en resaltar los avances logrados por la historia de la filosofía y de la ciencia, considerando también los aportes de los campos de la historia económica y social,⁹ por ejemplo, los de Pierre Vilar, Antonio Domínguez Ortiz y Gonzalo Anes. Para López esto era un punto de partida, y no una meta en sí misma. Por ello, y con la idea de otorgarle mayor plasticidad a esa periodización, recientemente López ha amplificado su interés hacia cierta consideración de la historia política, a la manera que lo ha hecho Kamen.¹⁰ Ante las potencialidades que inauguraba el reconocimiento de ese *primer siglo XVIII*, López ya había formulado la necesidad de contar con trabajos sobre sociología religiosa y estudios para conocer la cultura aristocrática, que no ocultaban el interés por adentrarse “en la bulliciosa espesura de las masas populares”. En miras de aproximarse a este último objetivo, utilizó como fuente los anuncios comerciales de publicaciones en la *Gaceta de Madrid*, a partir de una metodología que trasluce la impronta de Furet. López realizó dos sondeos quinquenales a partir de un ítem de categorías que rastreaba temporalmente, lo que le permitía concluir sobre el abrumador peso de la religión en la realidad cultural de la época: peso del que paulatinamente se irían aliviando las elites, no así el común de las masas. Nuevamente, entonces, un ejemplo del juego de rupturas-permanencias que se repite respecto a la consideración de las figuras de Mayans (partícipe de un concierto en el que la voz valenciana prevalece, brindando una representación del pasado que resulta una configuración ideológica trascendente) y Piquer (quien buscaba con tenacidad una solución intermedia entre la tradición imperante y la modernidad que se perfilaba avasallante).

Entretanto, el capítulo siguiente, “El estudiante de Salamanca”, devuelve el hilo narrativo a la figura de Juan Pablo Forner, remarcando la singular importancia de aquellos años de formación y delineando los rasgos que contribuyeron, a la vez, a conformar a toda una nueva generación. Así, a la par que establece vinculaciones entre sucesos de esta etapa en la vida de Juan Pablo con producciones posteriores —como las *Exequias* o la fábula *El estudiante en Salamanca*—, López esboza los trazos de un entorno más inmediato, corporizado en la amistad entablada con Cadalso, Meléndez Valdez e Iglesias de la Casa.

El abandono de los estudios de Forner sella el fin del capítulo 2, abarcando el siguiente los años que transcurren entre 1778 y 1784, “De los años de oscuridad a los primeros panfletos”. En él López retoma aspectos desarrollados al inicio del capítulo primero, en relación con los *móviles profundos* de una envidia y una agresividad que afloraba de manera asombrosamente natural en la pluma y en las actitudes del aún joven Juan Pablo. Es así como establece la viabilidad de utilizar la correspondencia entablada con Floridablanca, para rescatar elementos que permitan un estudio psicológico de Forner.¹¹ Aunque el capítulo no gira exclusivamente en torno a la caracterización de la personalidad de Juan Pablo, en virtud de analizar la difusión y el impacto de las obras escritas en esta etapa, López retoma la senda del análisis de los aspectos psicológicos con el objetivo de rebatir la tesis de Cotarelo.¹² De esta forma vuelve a surgir el interés por la protohistoria de Juan Pablo articulado ahora con una visión más profunda prove-

⁹ MARAVALL, J.A., “El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo”, en *Estudios...*, pp. 319 y ss. Cf. “G. Mayans y la formación del pensamiento político de la Ilustración”, *idem*, pp. 355 y ss.

¹⁰ Dieciocho, op. cit.

¹¹ LÓPEZ, *Juan Pablo Forner...* p. 282.

¹² MOLLFULLEDA, S., *Estudio Preliminar a FORNER, J.P., Discurso sobre la tortura*, Barcelona, Crítica, 1990.

niente de la existencia de ese *continuum*, que atravesó a Forner y a sus contemporáneos, caracterizado ya en el primer capítulo. Así López llega a sugerir que la actitud del autor de los panfletos hacia la familia Iriarte se torna comprensible a partir del odio que le inspiraban los sabiondos de Madrid, calificativo que de acuerdo a Forner resultaba equiparable a los Iriarte. Posteriormente, el capítulo avanza hacia el cuestionamiento que hace López de las miradas que legaron un Forner oscurantista, para culminar remarcando la importancia de 1784 en la trayectoria de vida de Juan Pablo, al indicar que es el año que marca el fin de la juventud, de esa conjugación de rebeldía y desasosiego que tan particularmente se habían fusionado en Forner.

El capítulo IV, "Forner, apoloquista de España", retoma el pretendido esquema de inscribir el relato de un caso concreto en un todo que lo trascienda. De este modo, López aboga por una actitud retrospectiva que articule la producción del carácter apoloquista de Forner como una *fiebre repentina* dentro de un proceso de más largo alcance. Retomando el esquema braudeliano, afirma que la *leyenda negra* (larga duración) reconoce coyunturas cortas pues, tal como la ha planteado Chaunu, "la leyenda negra es el reflejo de un reflejo. Es, si se quiere, la imagen de España desde fuera tal como la propia España la ve".¹³ Así, López concluye que la cuestión que debe interesar al hispanista debe ser el indagar la reacción de los españoles ante esa imagen negativa y las transformaciones que provocó al nivel de la conciencia, para luego preguntarse por el tránsito del mesianismo al utilitarismo moderno.

Nuestro autor no escatima la crítica a la tesis de la importancia del *genio universal*, en tanto la considera como un mito que, elaborado por Herder y defendido por Taine, encontró en Pelayo el germen que convirtió a Forner en un abanderado contra la "filosofía impia de los enciclopedistas". Para López es a partir de 1770 cuando, como respuesta al *maremoto filosófico* que agitaba la superficie europea desde el decenio anterior, se pone en juicio toda la civilización española, haciendo surgir un creciente interés por escribir la *propia* historia. En este contexto, la convocatoria al concurso literario de 1785 no puede sustraerse a la polémica desatada tras la aparición del artículo de Masson en el emprendimiento enciclopedista de Pancoucke y hallará en Forner una producción con neto carácter apologetico. Sin embargo, López se niega a reconocer en el *apoloquista* al predecesor de los tradicionalistas españoles y al defensor del casticismo, para lo cual opera una vez más un ejercicio de desconstrucción a partir de precisiones semánticas que se complementa con la filiación del género de esta obra de Forner al carácter de los escritos de Campomanes o Floridablanca. Aunque esta adscripción al *espíritu del siglo* le permite cuestionar la idea de un Forner paladín del catolicismo, López reconoce la defensa que éste hacía del cristianismo.

De igual modo, revisa la idea de un Forner reaccionario, justificando cierta connivencia frente a lo estatal en función de los deseos de un joven Juan Pablo por ascender en la carrera burocrática, lo cual no lo convierte —a sus ojos— en un necesario defensor de la Inquisición ni de la censura eclesiástica. Más lejos aun, López rastrea influencias rousseauianas en la "Oración" que se entremezclan con la evocación de ese trasfondo, en el que convivían Vives y ciertos escolásticos del Siglo de Oro, del que tanto se había nutrido Juan Pablo. De esta manera, el *Forner apoloquista* resulta para López un joven ambicioso,¹⁴ preocupado por agradar a burócratas que se perfilaban como sus pos-

¹³ LÓPEZ, *Juan Pablo Forner...* p. 319.

¹⁴ MOLLFULLEDA, S., *Estudio Preliminar...* op. cit.

teriores mecenas, y dueño de una pluma que trazaba los signos de la debacle abierta tras una existencia gloriosa. Esto se evidencia en la polémica entablada con Cañuelo, en la cual ambos coincidían en la necesidad de reformar a España aunque diferían respecto del agente que debía impulsar los cambios (cuyo actor, a juicio de Forner, debía ser el gobierno). El interés apologético, que aun reconociendo la decadencia respecto al esplendor pasado, diagnosticaba un panorama no tan sombrío como el delineado por Cañuelo, se asemejaba a ciertas formulaciones de Capmany en tanto ambas resultaban ecos de la ebullición tras el asunto Masson, síntomas manifiestos de una *crisis de conciencia*. De acuerdo con López, la polémica entre Forner y sus contrincantes se relacionaba más a la cuestión de los medios que a lo esencial, lo cual le permitiría enfatizar el contrasentido que halla en eruditos que, como Marías, habrían tachado a Forner de reaccionario. Un contrasentido originado en la construcción de una imagen continuamente recreada, permeada de las visiones de conflictos posteriores que poco tendrían que ver con las motivaciones y valoraciones específicas de Forner y su siglo.

En el capítulo siguiente, "Juan Pablo y la República de las letras al final de la *belle époque* de las Luces", una vez más se conjugan los acontecimientos personales con la visión que activa ese trasfondo cultural subyacente al que tanto apelaba López para enmarcar a Forner dentro de un movimiento ideológico amplio que socavara la instaurada imagen de una figura atípica dentro de un siglo extranjerizante. Cuando López brega por el sesgo regalista de los ilustrados, arremete contra la visión de Menéndez Pelayo y sus seguidores de considerarlos "conspiradores del trono y el altar", y está desbrozando el camino para rebatir la idea del siglo XVIII como *anómalo* en la trayectoria hispánica. Una explicitación que, conforme a la dimensión otorgada en el Prefacio a la *impronta de la práctica*, favorecía el develar una concepción que basaba su consenso en la funcionalidad respecto a la política contemporánea más que al rigor histórico. De este modo, el capítulo resulta una invitación a una lectura atenta que escudriñe más allá de los avatares de un Forner devenido en golilla.

"El ascenso: del purgatorio de Sevilla al Consejo de Castilla, la cita perdida de Forner con la historia", revela los últimos años en la vida de Forner a la par que propone adentrarse en la percepción de los contemporáneos en relación con los acontecimientos políticos revolucionarios. Tal como Hazard caracterizó a esta etapa de transición de Bossuet a Voltaire, del éxito del libre fluir de los valores imaginativos y sensibles, encontramos a lo largo de las páginas de este capítulo el bagaje en el cual comprender a un Forner interesado por modificar la escritura de la historia,¹⁵ preocupado en la evolución operada en torno al concepto de nación y comprometido en la formulación de ideas sociales, donde trasciende cierto cuestionamiento al orden impuesto que remite tanto al *espíritu del siglo* como a la rebeldía y al mal disimulado descontento que habían resultado tan notorios en la temprana juventud del autor de las *Exequias*. Y encontramos, también, un nuevo intento de López de poner en juego el andamiaje que impidiera que la trayectoria de Juan Pablo se desdibujara detrás de su propia obra, para situarlo como parte de una corriente que lo halló como protagonista de una crisis de conciencia.

La obra de López prosigue con un epílogo, en el que traza un balance de las sucesivas *apropiaciones* que se han hecho de Forner a lo largo de los siglos XIX y XX, promoviendo una utilización semántica depurada que contribuya a alejar las sombras del

¹⁵ Cf. MARAVALL, J.A. "El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner", en *Estudios de la historia del pensamiento español...*, pp. 42-60.

anacronismo. Finalmente, incorpora dos apéndices: el primero en el que considera las *Exequias* como un verdadero "testamento literario" que, por tal, merece la atención particular que le dedica en este apartado. Mientras que, en el restante apéndice, versa sobre la correspondencia de Forner, resaltando la azarosa conservación de parte de este conjunto documental, a la vez que incluye la edición de 45 documentos provenientes de diferentes archivos.

Esta edición culmina con la incorporación del aparato utilizado: en la bibliografía se incluyen tanto las menciones a los aspectos metodológicos como la utilización de fuentes éditas. Asimismo resulta observable el trabajo en archivos españoles y franceses, realizado a partir del relevamiento de diferentes conjuntos documentales, tales como archivos parroquiales, protocolos, correspondencia, libros de Acuerdos y la abundante consulta en el Archivo Histórico Nacional de las Secciones Consejo, Estado e Inquisición. Lo interesante de esta edición española es que cuenta con una actualización, que se incorpora inmediatamente a continuación del aparato diseñado originalmente.

¿Qué balance trazar hoy de esta copiosa obra, pasadas dos décadas de su edición original? En que más allá del Forner *poeta neoclásico*, del *apologista* o del *gladiador literario*, se busca despojar a un personaje histórico del peso de calificativos otorgados *a posteriori*.

Con un punto de partida plagado de manipulaciones, cuya finalidad era promover una imagen que operara como justificación del presente, López logró desbrozar la senda a seguir, brindando un marco conceptual a través de la redefinición de periodizaciones y el uso de categorías que hoy resultan ampliamente aceptadas. Seguramente, y tal como el mismo autor reconoció, la obra presenta sinuosidades: sin embargo, debe comprenderse que el peso de algunas afirmaciones implicaban un sentido tan renovador en el campo historiográfico español en las décadas en que fue concebido y formulado, que probablemente se asemeje en mucho al paciente ejercicio impulsado por los *novatores* en su erosión al edificio aristotélico en aquel *primer siglo XVIII*.

Con similar brío al que imprimieron los protagonistas de aquella *crisis de conciencia*, López y junto con él los historiadores que se encaramaron en la corriente renovadora que surgió tras la segunda mitad de la década de 1960, propusieron un cuestionamiento a lo que se pretendía establecido. Así, más allá de brindar el relato de un personaje, el reflejo de una época, la riqueza de esta obra de François López radica en un prolijo intento capaz de enfrentarse contra los mitos que poco han ayudado a superar los dualismos que desgarraron a España.

MARIANA FÁBREGA